

dicaron un tipo de novela ambiciosa y de estructura compleja, a la vez alejada del neorealismo norteamericano y de los imitadores del realismo mágico.

Barbara Schuchard

El Astrólogo arltiano y el Dr. Mabuse: pistas para una pesquisa intermedial

En la literatura europea y americana de finales del siglo XIX y principios del XX dos temas centrales convocan el interés de un considerable número de escritores: el problema del poder y sus coacciones por un lado, y los trastornos mentales por el otro. No pocas veces ambos problemas aparecen interrelacionados. A partir del análisis de las crecientes presiones a que se han visto sometidas las sociedades europeas a lo largo de su historia de la civilización, Norbert Elias destacó los acotamientos, los deslindes y aun las violaciones del espacio individual que resultan de cada paso hacia lo que llamamos “civilización”. Michel Foucault, por su parte, se dedicó a estudiar las formas de castigo y represión que las sociedades civilizadas fueron concibiendo para los que no querían o no podían integrarse en los nuevos esquemas. El psicoanálisis y el análisis de los sueños elaborados por Sigmund Freud desandan los pasos oníricos o incluso sicóticos para detectar y, tal vez, remediar las coacciones y los perjuicios así causados. Un lugar tanto real como ficcional donde llegan a concentrarse estos hechos así como sus conceptualizaciones es la ciudad, la gran urbe, la metrópoli.

Al estudiar la obra narrativa de Roberto Arlt cuyo escenario es la ciudad de Buenos Aires, sorprenden las homologías entre el imaginario de sus novelas, por un lado, y el estilo y las estructuras expresionistas de ciertas películas de los años 1920 a 1930 por otro, como la versión filmica de *Crimen y Castigo* en 1922/23, intitulada *Raskolnikoff*, bajo la dirección de Robert Wiene, o el diseño de la gran urbe en *Metropolis* (1926) de Fritz Lang, para citar solamente dos ejemplos. Particularmente llamativas son las coincidencias de conceptos y visiones en *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, y en las películas de Fritz Lang protagonizadas por el “Dr. Mabuse”. Se trata de coincidencias tan inesperadas de ideas, protagonistas y motivos, que parece difícil concebirlas como meras exhalaciones del espíritu de la época. Silvia Saítta, especialista de la obra arltiana, opina que los vínculos entre el cine y la literatura de Arlt constituyen un tema que todavía queda por investigar (correspondencia privada).

I

A continuación se exponen los datos y fechas más importantes para una pesquisa que querría proponer al saber colectivo de lectoras y lectores, y a sus intereses intermediales, interculturales y tal vez criminalísticos.

Las dos partes de la novela doble arltiana, *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, fueron publicadas en Buenos Aires en 1929 y 1931, respectivamente. Estas novelas, que interesan aquí por sus afinidades con obras de Fritz Lang, aparecieron en traducción alemana solamente en 1971 y 1973; lo mismo vale para las traducciones a otras lenguas.

La película de Fritz Lang con la que éste verdaderamente fundó su fama —así

como la de su famoso personaje— fue *Dr. Mabuse, der Spieler*, rodada en 1922. Thea von Harbou escribió el guión, basado en una novela de Norbert Jacques. La película *Das Testament des Dr. Mabuse* fue rodada en 1932, después de *Metropolis* (1926), a cuyo rodaje había asistido, con otros cineastas soviéticos, Sergei Eisenstein. El *Testamento* se basa igualmente en un guión de Thea von Harbou y en otra novela de Norbert Jacques: *Dr. Mabuses letztes Spiel*, escrita en 1932, pero publicada solamente en 1950. La censura nazi prohibió en marzo de 1933 *Das Testament des Dr. Mabuse* “por amenazar el orden y la seguridad públicos” (Sturm 1994, III: 358). La película fue estrenada en abril de 1933 en Budapest, y en mayo del mismo año en Viena, dos días después de la quema de libros. Una adaptación francesa, de René Sti, se pudo ver en París también en abril de 1933, y una readaptación española de Jesús Franco, que tuvo muy mala crítica, en España en 1970 (Schmid III: 441, 444). El estreno de la película en Alemania tuvo lugar finalmente el 24 de agosto de 1951.

II

Siguen los datos indispensables para nuestra pesquisa sobre la relación entre el autor argentino y los autores europeos, que no parecen conectados entre sí de ninguna manera:

Roberto Arlt (1900-1942), argentino de nacionalidad, con padres germano-austríacos recién inmigrados, no hablaba alemán ni tuvo relación con la colonia alemana en Argentina. Trabajaba sobre todo como periodista. Encargado por la redacción de su diario, viajó por América Latina y Europa: desde marzo hasta mayo de 1930 a Uruguay y Brasil; en 1935, en los albores de la Guerra Civil, a España y al

norte de África; hasta mayo de 1936, a Chile y nuevamente a Uruguay en 1941. El periodista Arlt escribió, entre otros muchos temas, también sobre el cine de su tiempo; muchas de estas notas críticas no han sido editadas aún y reposan, difíciles de consultar, en la Biblioteca Nacional (Silvia Saítta, correspondencia privada). Las así llamadas *Aguafuertes porteñas* comentan muy elogiosamente a Charlie Chaplin, Marlene Dietrich, Rodolfo Valentino...

Norbert Jacques (1880-1954), de origen luxemburgués, casado con una judía vienesa en 1912, fue un autor prolífico y exitoso, cuya obra no pertenece a lo que se considera alta literatura; escribió unos sesenta libros y varios centenares de reportajes y folletines. Vivió sobre todo en París, Viena y Berlín, viajó mucho durante toda su vida, la mayoría de las veces hacia América del Sur. Aparentemente se convirtió en escritor profesional durante su viaje a Brasil en 1911, y en 1912 conoció la pampa argentina con motivo de su largo viaje nupcial. Finalmente, puede ser importante en nuestro contexto otro viaje a Brasil, en 1924, viaje para el que lo había contratado una compañía cinematográfica (Scholdt 1994 I: 368, II: 405-410). El Dr. Mabuse, protagonista de su novela más famosa, ganó todavía más popularidad a raíz de las películas de Fritz Lang. Según afirma Jacques en una entrevista de 1928, se habían vendido ya unos 250.000 ejemplares de las dos primeras partes de *Dr. Mabuse, der Spieler*, y su editorial había vendido derechos de traducción a diez lenguas. Su protagonista parece inspirado por el Fantômas de los autores franceses Marcel Allain y Pierre Souvestre, también llevado a la pantalla, por Louis Feuillade, en 1913/14 (Schmid 1994 III: 361).

Fritz Lang (1890-1976), austriaco nacido en Viena, de madre judía, emigró

precipitadamente a Estados Unidos en 1933, según su propio testimonio, después de que Goebbels le ofreciera hacerse responsable de todos los filmes nazis que se rodaran en el futuro. Goebbels y Hitler admiraban sus *Nibelungen*, “M” y *Metropolis*, pero prohibieron *Das Testament des Dr. Mabuse*. Su mujer en aquel entonces, Thea von Harbou (1888-1954), decidió permanecer en Alemania colaborando con el régimen. Lang pasó un año en París; en junio de 1934 llegó a Estados Unidos donde siguió su exitosa carrera de director cinematográfico, para regresar a Alemania en 1956. Solamente en 1943 pudo ver su versión filmica de *Das Testament des Dr. Mabuse* en Nueva York (Aurich/Jacobsen/Schnauber 2001).

III

Lo que nos interesa no son determinados rasgos de un protagonista, o ciertos motivos de un relato, sino la visión del hombre y del mundo que tienen en común *Los siete locos* y *Los lanzallamas* de Arlt con *Das Testament des Dr. Mabuse* de Lang: se conceptualiza y traduce en imágenes la instrumentalización del ser humano sin valor intrínseco, convertido en medio, para alcanzar otros fines. En los protagonistas, el Astrólogo de Arlt y el Dr. Mabuse de Jacques y Lang, presenciamos sueños de omnipotencia frente a hombres-hormigas, esclavizados en pro de la construcción de un imperio utópico en las selvas brasileñas. Vemos la “Sociedad Secreta” de Temperley, tiránicamente dominada por el Astrólogo, vemos al Dr. Mabuse internado en una clínica psiquiátrica desde donde ejecuta sus proyectos criminales. Uno y otro aspiran a derrumbar el Estado para erigir sobre sus ruinas su régimen terrorista, un mundo de crímenes enigmáticos y espantosos, de temor, inseguridad

absoluta y anarquía, en el que la humanidad se hunde; un mundo dominado por una elite y dirigido por un super-hombre nietzscheano. Los discursos del Astrólogo arltiano ante la “Sociedad Secreta” se ven apuntados –casi se podría pensar– en las hojas que llena febrilmente el Dr. Mabuse sujeto a su cama de orate.

Además de esta conceptualización general hay una serie de homologías en los detalles: los mundos representados son mundos sombríos y brutales, mundos de la mentira, del robo, de la estafa, del chantaje, poblados por la canalla, gente desdichada y marginada, prostitutas y rufianes, ladrones, asesinos. Las relaciones humanas son precarias, las relaciones amorosas o sexuales problemáticas y perversas. La prostitución es uno de los medios del poder; el secuestro y el asesinato, métodos en contra de los que no obedecen. En plena crisis del capitalismo mundial estas ficciones proponen y representan ideas para falsificar dinero, desequilibrar así las bolsas y los sistemas monetarios, y provocar guerras y revoluciones. El Astrólogo arltiano, al igual que el Dr. Mabuse, sueña con diseminar bacilos de cólera para aniquilar poblaciones enteras; el profesor esquizofrénico e hipnotizado por Mabuse lleva a cabo experimentos químicos y bacteriológicos en su laboratorio y asesina a sus enemigos con gas tóxico; otro de los “locos” arltianos, Erdosain, inventa fábricas de gases tóxicos, presentándosele en esto un soldado envenenado en una guerra química. Habla Jacques de las “orgías fantasmagóricas de las imágenes” cuando su Dr. Mabuse evoca los cadáveres amontonados en las calles de las grandes ciudades. Estos mundos ficcionales, recordémoslo, son dirigidos por así llamados “locos”.

Lo que también da que pensar, son las discusiones sobre células revolucionarias femeninas en *Los lanzallamas* y los planes de Jacques para concebir un Mabuse

femenino. Sorprende en este sentido leer las notas, en varios números de *El Mundo*, en las que Arlt escribe sobre Hanussen, este doctor en magia negra, astrólogo de cabecera de Hitler hasta ser asesinado en 1933 (Saítta 2000: 204). Recordemos también que el mismo año de aparición de *Los lanzallamas*, el amigo de Arlt, Leónidas Barletta, creó una revista titulada *Metrópolis* (Amícola 1984: 108) y que al final de *Los lanzallamas* uno de los personajes, Barsut, soñando ya con Hollywood, es contratado por una empresa cinematográfica para rodar el “drama de Temperley” (epílogo).

Ricardo Piglia conoce, por supuesto, las películas de Fritz Lang. En sus variaciones sobre temas de Roberto Arlt —por así llamar a diversas novelas y homenajes suyos— se halla realizado el taller especializado en la fabricación de “plata falsa” imaginado solamente en *Los lanzallamas*, pero que funciona a la perfección en *Das Testament des Dr. Mabuse*. También aparece en Macedonio Fernández, y consecuentemente en Piglia, la invención de una mujer-máquina, que podría ser la reconstrucción de la mujer amada por el inventor Rotwang del filme *Metropolis*.

Maryse Renaud (2000: 696-697) resume lo que se sabe a ciencia cierta hasta ahora: la revista *El Heraldo*, que empieza a salir coincidiendo con el cine sonoro, en 1931, demuestra que a partir de esta fecha el cine alemán ya se había impuesto en Argentina; pero en lo que se refiere a la década anterior, o sea al primer *Mabuse* y a *Metropolis* de Fritz Lang, al *Gabinete del doctor Caligari* (1919) y a *Raskolnikoff* (1923) de Robert Wiene, “la pregunta queda pendiente”. Por eso sometemos al público lector de *Iberoamericana* nuestra propuesta de investigar eventuales interrelaciones entre la novela de Norbert Jacques, *Das Testament des Dr. Mabuse oder Dr. Mabuses letztes Spiel. Roman eines*

Dämons, su transposición cinematográfica realizada por Fritz Lang y la novela doble de Roberto Arlt: ¿hubo relaciones personales, directas o indirectas, y/o conocimientos e influencias de algún tipo? Pensemos sobre todo en los viajes a Brasil de Norbert Jacques y de Roberto Arlt. ¿Cuándo y qué películas se estrenaron en Argentina? ¿Se encuentra quizá alguna huella para esta pesquisa en las notas cinematográficas de Borges o de Bioy Casares, tan asiduos asistentes al cine como Arlt? También los especialistas de Fritz Lang en el Filmmuseum de Berlín esperan que se detecte la *argentine connection*.

Barbara Schuchard es profesora del Seminario de Lenguas y Literaturas Románicas de la Universidad de Bonn. Ha publicado diferentes obras sobre literatura y civilización francesa, española, hispanoamericana e indígena de Suramérica.

Bibliografía

- Amícola, José (1984): *Astrología y fascismo en la obra de Arlt*. Buenos Aires: Weimar Ediciones.
- Aurich, Rolf; Jacobsen, Wolfgang; Schnauber Cornelia (eds.) (2001): *Fritz Lang. Leben und Werk. Bilder und Dokumente*. Berlin: Kinemathek und Jovis Verlag GmbH.
- Farin, Michael; Scholdt, Günter (eds.) (1994): *Dr. Mabuse Medium des Bösen. Vol. 1: Norbert Jacques, Dr. Mabuse, der Spieler. Vol. 2: Norbert Jacques, Mabuses Kolonie. Vol. 3: Norbert Jacques, Das Testament des Dr. Mabuse*. Hamburg: Rogner und Bernhard bei Zweitausendeins.
- Renaud, Maryse (2000): “Historia del texto”, en: Roberto Arlt: *Los siete locos. Los lanzallamas*. Madrid: ALLCA/Archivos.
- Saítta, Silvia (2000): *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Schmid, Hans (1994): “Mabuse-Filmographie”, en: Farin, Michael; Scholdt, Günter

- (eds.) vol. I, pp. 440-444.
- (1994a): “Herrschaft des Verbrechens”, en: Farin, Michael; Scholdt, Günter (eds.) vol. III, pp. 360-387.
- Scholdt, Günter (1994): en Farin, Michael; Scholdt, Günter (eds.) vol. I.
- Sturm, Georges (1994): “Mabuse, ein Bild der Zeit, ein Spiel mit dem Bild. Zu den vier Mabusefilmen von Fritz Lang”, en: Farin, Michael; Scholdt, Günter (eds.) vol. III, pp. 336-359.

Carlos Pacheco

Arturo Uslar Pietri: de renovador vanguardista a patriarca de la cultura nacional

Si se le tiene hoy como enciclopedia viva y universal para el uso del venezolano común, esto ha nacido, más que de una vocación, de una necesidad.

GERMÁN ARCINIEGAS

Semana tras semana, desde el comienzo del año, cronistas y articulistas de prensa se han preguntado con insistencia por las razones de ese avieso destino que pareciera haberse cernido sobre las letras venezolanas. “Fuga de maestros”, titulaba uno de ellos, para ponderar la desaparición física de tantas y tan valiosas figuras en apenas unos cuantos meses. Y es que no hay duda de que aquella odiada y temida mujer de la guadaña en alto ha pasado entre nosotros, llevándose consigo una copiosa cosecha de poetas, ensayistas, narradores y académicos, intelectuales en general, dedicados al pensamiento y la

creación estética. Entre ellos, pueden destacarse: Juan Liscano, Caupolicán Ovalles, Antonia Palacios, Jesús Rosas Marcano, Raúl Agudo Freites, Salvador Garmendia, Aníbal Nazoa, Pedro Francisco Lizardo y, hace apenas días, mientras redactaba esta nota, Augusto Germán Orihuela. Como si señalara de alguna manera su jerarquía en tanto figura cimera de nuestra literatura, el primero de estos ilustres desaparecidos de este año fue Arturo Uslar Pietri, fallecido, apenas des-puntaba el año, el seis de enero. Diversos lectores y críticos tendrán por supuesto sus preferencias a la hora de escoger a sus favoritos entre nuestros narradores y ensayistas. Lo que probablemente nadie pondrá en duda es la categoría de Uslar como protagonista literario, cultural y político en la escena venezolana del siglo xx.

En efecto, si atendiendo a la cronología, apreciamos que nació en Caracas el 16 de mayo de 1906, que ya hacia 1920 publicaba sus primeros ensayos y algunos versos, y que hasta las proximidades de su muerte no dejó de ofrecer a la imprenta las muy diversas manifestaciones de su pluma, advertiremos que se trata de más de 80 años de sostenida y meritoria dedicación a la escritura literaria. Y también —valiéndose sobre todo de la prensa y la televisión en buena parte de este período— de una referencia crítica y orientadora de resonancia nacional, en momentos en que Venezuela vivió un vuelco cabal desde la gran hacienda gomecista hasta la modernidad petrolera y cosmopolita.

Es por eso que, aunque muchos argumentarían, y con razón, la valía estético-literaria de otros sobresalientes escritores en nuestro último siglo, como José Antonio Ramos Sucre, Julio Garmendia, Teresa de la Parra, Guillermo Meneses, Mariano Picón-Salas o Salvador Garmendia, tal vez sólo Rómulo Gallegos —su contrafigura, por cierto a causa de sus respectivas posi-